

# EL AVISADOR NUMANTINO

Se publica los jueves y domingos.

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Número suelto, 5 céntimos

**PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN**

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre 2'75. Por año, 5. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

DIRECTOR PROPIETARIO  
**DON VICENTE TEJERO**

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.—No se devuelven los originales.

**UNA MIRADA CON CONSECUENCIAS**

Quando el pensamiento, elevándose sobre la cruel invasión de los sistemas liberales, contempla la desastrosa decadencia de nuestra patria en todos los órdenes, y ve que cada día que pasa retrocede más y más, debido á la mala administración y poco apoyo á los individuos que se encuentran decididos á grandes empresas, poniéndoles cortapisa y apagando sus emprendedoras energías, conducente al ennoblecimiento relativo de nuestra Nación, el corazón se oprime por el continuado sufrimiento con tan mezquino proceder y por eso si leemos los periódicos, no de una localidad, sino de toda la nación, no habrá uno solo que no dedique algunas líneas á narrar el ruinoso estado en que nos encontramos, sacando de ello más lamentaciones que proyectos reformadores.

Que la situación por que atravesamos es excesivamente anómala, todos lo sabemos; pero si el corazón destila sangre al darnos cuenta de esto y la melancolía nos abate hasta la inhabilidad, no dirijamos una mirada al pasado, ciérrense las páginas de la Historia dedicadas á la España grande, invencible, floreciente; ocúltese á nuestros ojos la España de ayer, porque entonces no será la melancolía, el sufrimiento, la opresión, será un volcán de vía lo que sentirá el corazón al comparar el pasado y el presente.

No un artículo, porque no es bastante, sino una serie se necesitaría para decir algo de los grandes teólogos, filósofos, juriscónsultos, matemáticos y artistas que nacieron y desarrollaron gradualmente sus ingenios á la sombra de tronos católicos, enriqueciendo el mundo con su sabiduría é inventos, como la invención de la brújula de Raimundo Lulio, el primero que aplicó la Química á la medicina y probó también la existencia del Nuevo Mundo «hoy cementerio

de españoles», cerca de tres siglos antes que lo descubriese Colón. Cano y Soto, Francisco Martí, Servet, Blasco de Garay y Huarte, serán la irrisión y el juguete del liberalismo infecundo de nuestros días, pero no trascurrirá mucho tiempo, si no varía en sus operaciones, en que lo veremos sepultado bajo el vacilante y mov-dizo trono que sostiene.

Sabemos por conducto fidedigno que España en la antigüedad cedía sus naves á Roma, en el siglo XIII surtía de armas á los pueblos, y en los siglos XIV y XV desde Cataluña extendía por toda la Europa las valiosas telas de lana; ni recurrir para nada al extranjero, pues todo era propio y del país, rico por autonomasia; ¡¡ué mutación más espantosa! hoy todo es del extranjero y lo que vale cinco no lo dan por diez; de esta manera pronto llegaremos á la imposibilidad de la vida y entonces no quiero predecir lo que sucederá.

Todavía no conocía la industria la improvisada señora de los mares, la hoy potente Inglaterra, cuando ya era España el centro del comercio, de la industria, la maestra universal de los pueblos y marchaba erguida, arrogante, á la cabeza de las potencias, siendo muchos los que afuian atraídos por la celebridad de su fama y reconociéndola como modelo, como foco de civilización y de progreso.

Si en España hubiera verdadero espíritu emprendedor, celo cultivador; si se activasen sus intereses, si cual sucedió en 1490 se prohibiese absolutamente el uso de lanas extranjeras, más todavía las sedas, vajilla, mobiliario, libros de texto en los centros docentes, en pocas palabras, más exportación de todo lo que llevo indicado que importación, pues bien podría hacerse; si las innumerables minas, fábricas de sedas, compañías de tranvías, ferrocarriles, etc. etc., en vez de ser explotadas por extranjeros lo fueran por españoles, no cabe la menor duda que se conjuraría una gran crisis y se

resolvería el tan intrincado é insoluble problema social, del que tanto hablan los hombres de Estado, pues entonces los más de 150.000 obreros que ordinariamente se encuentran sin trabajo y que nada de provecho hacen sino impedir á algunos que cumplan con su cometido, podrían emplearse y vivir desahogadamente sin remordimientos de conciencia.

Lo he dicho otras veces y no me cansaré de repetirlo, las corridas de toros es uno de los mayores atrasos y una prueba de incultura, un barbarismo de nuestra nación, pues en nada se diferencian, sino que añaden algo al circo romano, en el que arrojaban los hombres á las fieras para que los despedazaran; en éstos, como dice muy bien el inmortal poeta de la vega del Segura, aparecen tres fieras, el toro, el torero y el público; quíteseles á las corridas de toros el peligro en que está constantemente la vida del torero y se acabó el encanto.

Estos son los adelantos, los frutos que nos han traído los sistemas liberales; por eso la sapientísima Iglesia por boca del sucesor del pescador de Galilea dijo: que el liberalismo era pecado; luego el liberalismo, lógicamente procediendo, podemos decir nosotros que es malo, y trasladándonos á la práctica nos convencemos de esta consecuencia legítima, pues cada día que transcurre siendo para muchas naciones un día de adelanto, para nosotros es de atraso.

Cánovas y Sagasta, Sagasta y Silveira, Silveira y Villaverde, ¿qué han hecho de bueno para nuestra Patria? ¿qué hacen? Nada; trastornarla más y más y llevarla al enardecimiento y postración.

La imposición en orden precisa, guardando las convenientes medidas; necesario es que pase esta monotonía de los gobiernos turnantes; el Rey es para la Patria, la Patria y el Rey para Dios; ¿por qué lo contrario, la Patria para el Rey, y el Rey y la Patria para no se sabe quién?

J. MAÑAS GÓMEZ.

**Carta de Madrid**

Madrid 25 de Septiembre de 1903.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO.  
Mi querido amigo: Continúa dando que hablar la firme resolución de retirarse de la política el Sr. Silveira. Los conservadores juzgan el suceso como prólogo de la disolución del partido, buscando cada cual un jefe que venga á sustituir al que irá al ostracismo para dedicarse á la vida familiar y del bufete.

Son bastantes los que piensan en el Sr. Maura, otros en el Sr. Dato; no faltan tampoco quienes pretenden erigir en jefe del partido conservador al Sr. Pidal, á cuyo efecto su hermano, el marqués, trabaja con verdadero ahinco y otros también indican que seguirán al señor Azcárraga.

Durante estos días son infinitas las cartas que se cruzan entre Madrid, San Sebastián, Antequera, Somió (Asturias) para determinar la designación del jefe y especialmente para sujetar á la mayoría en sus evoluciones personales, dejando acaso al Gobierno desamparado. Desde luego, los conservadores consideran como jefe indiscutible al Sr. Silveira, pero desconfían los unos de los otros y de aquí precisamente el temor de que pueda presentarse en las Cortes la inesperada batalla.

**Los amigos del Sr. Villaverde.**

Singularmente por las noches se halla concurridísimo el domicilio del Jefe del Gobierno y á la calle de Fernando el Santo, número 15, se encaminan los villaverdistas, los cuales juzgan el acto de haber anunciado el Sr. Silveira su retirada con verdadera acritud, porque dicen que debiera haber tomado aquella resolución después de las elecciones municipales y de legalizada la situación económica.

Hablan también los amigos del Sr. Villaverde, que su jefe cuenta con el decreto de disolución de Cortes, en el caso de que los debates y la actitud de los elementos parlamentarios lo exijan.

En efecto, el Sr. Villaverde, según sus amigos, marchará de mañana á pasado con el propósito de plantear ante Su Majestad el Rey el problema político del partido conservador.

Un periódico advierte que el presidente del Consejo de ministros, está plenamente convencido de que tiene enfrente á mauristas y silvelistas reunidos, y contando con eso, al ir á la capital de Guipúzcoa tiene el propósito de contar sus cuentas al Monarca y solicitar el remedio para ellas.

Desde luego las gentes imparciales consideran que el decreto de disolución de Cortes no sería oportuno, y mucho menos, en estos momentos en que el Parlamento todavía no ha tenido tiempo para discutir el árduo problema de los presupuestos, ni los proyectos sociales que reclama insistentemente el país.

**Comentarios é impresiones.**

Es indudable que el revuelo que ha tomado el anuncio de la retirada á la vida privada del Sr. Silveira, ha quebrantado muy mucho á la situación, y según comentarios é impresiones, de senadores y diputados, han de celebrarse sesiones, al reanudar sus tareas las Cortes, algún tanto borrascosas.

Hablan también los comentaristas que acaso el Sr. Villaverde, auxiliado por el Sr. Romero Robledo, de quien se habla está actualmente preparando la campaña electoral de Noviembre, pueda legalizar la situación económica y aprobar tres ó cuatro proyectos.

De todos modos, los ministeriales afirman que toda impresión debe suspenderse hasta tanto que el Sr. Villaverde regrese de San Sebastián, á donde además de llevar todos los asuntos de actualidad,

qué había de vacilar en acercarme á hablarla? ¿No le había sido ya presentado.... por su hijo? No era seguramente muy abordable.... Razón de más. ¿No había yo tenido bastantes, quizá demasiados, amores fáciles de esos que duran una hora, un día, un mes, un trimestre por excepción, y que hasta entonces habían llenado mi vida? Precisamente en estos últimos tiempos me decía yo, después, sin duda, de haber pasado una mala noche, que era necesario concluir de una vez con esa vida errante y esos amores nómadas.... ¡Oh! ¡nada de matrimonio, Dios mío! Todavía no estaba en ese caso... Pero entre el matrimonio y el amor á salto de mata existen gradaciones... Pues bien; se me presentaba quizá la ocasión de dar curso á mis ideas, de fijarme por un tiempo más ó menos largo... un año, por ejemplo, cosa que nunca había conseguido.... ¡Iba á dejarla escapar!

¡Pero desgraciado! ¿Dónde está la ocasión? ¿Quién te dice que esa mujer llegará á amarte? ¿Y el marido? Existe, le han visto, le han tocado, no es un fantasma, es un verdadero marido; hasta se cree que va á venir de un momento á otro. Quizá se reuna en Niza con su mujer esta misma noche. Por consiguiente, nunca ha existido peor ocasión. Estás arruinado, además. Vete.

Es verdad, me voy. Sin embargo, me contraría irme sin haber abrazado al muchacho. Le prometí *correl* con él mañana. ¿Voy á dejar de cumplir mi palabra á un niño?

¡Calla! Ahora es á él á quien veo sentado en mi mesa, en el sitio que antes ocupaba su madre. ¡Qué lindo es y qué gracioso! ¡Qué miradas más tiernas me dirige! Así me miraba cuando nos separamos. Siempre me han gustado los niños; pero no los pequeños que son llevados en brazos y lloran y gritan. Únicamente los comprendo á los seis ó siete años, cuando su inteligencia empieza á despertar, cuando principian á hacer uso de ese gracioso lenguaje, mezcla confusa de expresiones bien escogidas que retie-

tirar y jugar, sin ocuparse nunca de otros tiradores y jugadores. Por primera vez este año había venido ella sola sin su marido. ¿Le esperaba tal vez? ¿Se había adelantado á causa de su hijo, cuya salud parecía delicada? Eso se creía, aunque nadie lo aseguraba positivamente. Si Pedro Remond dirigía á todos la palabra, y con predilección á todas, su mujer, por el contrario, no se trataba con nadie, haciéndose notar por su conducta reservadísima. Se la veía llegar todos los días á Monte-Carlo algunos minutos antes de las doce, hora en que se abren los salones. Jugaba discretamente y con gran calma, sin que jamás mediase entre ella y los otros jugadores ni una contestación. Después, á las tres y media en punto, con sus pérdidas ó sus ganancias, abandonaba el local, recogía á su hijo y tomaba el tren para Niza.

Estos detalles solo me produjeron una mediana satisfacción: ese marido esperado de un momento á otro, suspendido como la espada de Damocles sobre la cabeza de cualquiera que intentara ocuparse de su mujer; la reserva de ésta, solo atenta á su juego, el método con que en él se conducía, signo manifiesto de un temperamento frío; todo esto me retraía de lanzarme en una aventura.

¡Una aventura! ¿Pensaba yo, pues, en acometerla? ¿Y por qué no? A los veintiocho años, con buena salud, en pleno vigor, con aquella temperatura primaveral que hacen más agradable los telegramas de París al comunicarnos que allí nieva, con el mar á mis pies, ¡el mar, ese poderoso excitante! Rodeado de una vegetación tropical, después de ocho días sobre el tapete verde, enervado unas veces por el juego y excitado otras por las coqueterías, y el íntimo contacto en torno de las mesas de ruleta con el montón de francas exuberantes y apetitosas extranjeras, no se encuentra uno de pronto en estas circunstancias sin experimentar ciertos impulsos ante una mujer tan especialmente distinguida como la señora de Remond.

NOTAS AL VUELO

Está próximo a su fin el enorme relato hecho por los periódicos sobre sendas columnas, de la estafa al cantinero, cuyo hecho, mirado seriamente, no pasa de una vulgaridad. Considerado desde el punto de vista moral, revela un malestar social, que apenas si habían observado la mayoría de los lectores que gustan de fuertes impresiones, de relatos espeluznantes y de emociones sentimentales.

No tiene la culpa la prensa, acusada injustamente de males, cuya responsabilidad corresponde exclusivamente a una extravagante y ridícula afición del público, que el día que no encuentra en las hojas diarias la descripción de un crimen vulgar, cree mal empleados los cinco céntimos invertidos en la compra de un periódico.

He leído con detención durante ocho días, dedicándome a una tarea tan pesada como molesta, una porción de periódicos; y apenas si he encontrado en esa monótona y variada lectura, nada que pudiera sugerirme asunto para exponer cuatro ideas por cuenta propia.

Algunos de esos periódicos dedicaban casi por entero su espacio en la exposición de los detalles del que ha sido durante un corto período de tiempo la actualidad palpitante y no he descubierto sobre el fondo de una prosa cansada otra cosa que las travesuras del hampa de levita, encubiertas por las inmoralidades que han producido el escándalo público, para formar la comidilla obligada a los corrillos de esquina y a los cónclaves de comentaristas.

Cortada por completo la tela sobre los desahogos de los que pomposamente califican esa misma prensa, tan pródiga en adjetivos, casi siempre mal pagados y peor agradecidos, de grandes estafadores (?) se decide D. Francisco a cortarse la coleta y la actualidad del cantinero es sustituida por la actualidad del político que honradamente declara sus equivocaciones, con ingenuidad que inclina, por lo extraordinaria, a que el país perdone esas equivocaciones, a quien de buena fe se las reconoce a sí mismo, con el mérito innegable de haber dedicado grandes talentos en luchas penadas de disgustos y preocupaciones en las cuales consumió energías y fortuna.

El país, desengañado de tanta política, habrá sentido el cambio de actualidad como síntoma de su carácter, capaz de fijarse en el andar diminuto de la hormiga, por el avance de una locomotora.

Y mientras la prensa, por falta de espacio, dejaba de tratar graves problemas que afectan hondamente a la vida nacional, cuando no despreciaba trabajos de verdadero mérito cuyo éxito consistiría luego en una mirada inconsciente para la mayoría de los lectores, y el gobierno se dedicaba preferentemente en la preparación de la próxima batalla concejil.

Pero el anuncio expresado encierra transcendentes enseñanzas. Parece una lección; y es una lección a la política y a los políticos. Y es algo más todavía: el *inri* de toda una política.

Por guardar unas cuantas cabezas de ganado, por guiarlos convenientemente, Ontalvilla, que comprende el valor de la cosa puesta bajo el amparo ageno, dice al pastor: toma lo suficiente para vivir. Si al dulero no se le diese pan y algo más, lo necesario, algo más de lo imprescindible, como el dulero es hombre y será padre, tendría que abandonar, aunque solo fuera algunas horas, la custodia del ganado. En esas horas podría extraviarse alguna res, podría perderse, podría inutilizarse.

Muchos duros tirados al arroyo... El dulero gana lo suficiente. Hay derecho a exigirle el exacto cumplimiento del deber. No podrá alegar excusas.

La cosa parece que no tiene nada de particular. Es más; debía ser lo vulgar y lo corriente. Para eso estamos en el siglo XX.

¿Sí?

El niño es algo más que un ganado... Por lo menos el niño tiene un alma racional. Hoy es la inocencia, la ternura, la belleza, la inconsciencia, la debilidad. Es la continuación del padre, de su nombre, de su fortuna, el futuro él. Balbucea y ya encanta, anda vacilante todavía y derrama gracias, besa y su boca sabe a gloria. Todo está en el niño, aunque esté en germen: virtud, honradez, trabajo, apoyo, consuelo. La mariposa es antes crisálida.

¿Guiar a ese niño? ¿Fortalecer y desarrollar sus miembros? ¿Llevar a su cerebro la ciencia que es luz, que es pan, quien sabe si gloria? ¿Infiltrar en su corazón la honradez y la virtud? ¿Templar su voluntad para que el sombrero mal no le seduzca con sus falsos placeres?

Misión sublime. Educando convenientemente a esa gran debilidad actual, se puede llegar a Platón, a San Agustín, a Franklin, a Napoleón—por más que a mí no me encantan los Napoleones—a San Vicente Ferrer, a Edison. Por lo menos se hará de él un hombre, que sea hombre.

Y se le manda—cuando se le manda— a una habitación horrible, a una espantosa mazmorra que se llama escuela. Y al encargado de producir la gran transformación se le priva de medios, de laboratorio, de útiles apropiados. Y al maestro se le dan, muchas veces, 125 pesetas anuales, sin excepción de pagos; otras, 300; algunas 400 y en exigua minoría, más de 500.

El dulero de Ontalvilla puede guardar bien el ganado de su pueblo.

Y el ganado de Ontalvilla es más feliz que la inmensa mayoría de los niños españoles. Por lo menos puede tener aquel mejor pastor que éstos maestro.

Esto, en España y en el siglo XX

JOAQUÍN LILLO Y BRAVO.

Isabel, una preciosa sombrilla de S. M. la Reina madre y un sello de oro con piedras preciosas de S. A. el Príncipe consorte.

—El día excelente. Las ferias de Madrid detestables, como siempre.

No ocurre otra cosa.

Suyo afectísimo,

EL CORRESPONSAL.

AMOR VERDAD

Cuando en las noches de estío miro el cielo tachonado de estrellas, quedo arrobado pensando en tu amor, ¡bien mío!

En el azul del espacio donde una estrella fulgura quiero en toda tu hermosura contemplarte muy despacio.

En la luna verte creo; miro a un lucero.... y lo mismo, y en mi loco paroxismo, a donde miro te veo.

¡Dicha grande en los antojos de verte allí con encanto! ¡Grande luego el desencanto si a mis pies bajo los ojos!

Y es que al ver mis botas rotas me acuerdo de que podrías mandarme uno de estos días para comprarme otras botas.

RAMÓN FERRER E HILARIO.

IRONIAS

No es una noticia simple para llenar el periódico. Es un anuncio oficial o por lo menos oficioso, pero de pago. Se halla vacante la plaza de pastor del ganado mayor y menor ó de dula de Ontalvilla de Almazán, con el haber anual de cincuenta fanegas de trigo común bueno, casa libre y exceptuado de pagos.

En suma, un modestísimo servicio, para el que no se necesita saber leer ni escribir, retribuido convenientemente. Muy cerca de 500 pesetas valen las cincuenta fanegas, y no bajarán de cincuenta las que importe la casa y la excepción de los pagos. En junto 550 pesetas—echando muy por lo bajo—por guardar el ganado mayor y menor del pueblo.

Bien hacen los vecinos de Ontalvilla en retribuir con una regular cantidad el cargo de dulero. Al fin y al cabo es una riqueza de mucha importancia la que entregan al pastor, y nada más justo que se premie debidamente el servicio. Demuestran los vecinos del citado pueblo que saben apreciar el trabajo. Y esto no es insignificante en los desdichados tiempos que corremos.

firmará el decreto de reorganización de la policía de Madrid, acordándose de paso el viaje del Rey a Zaragoza y el regreso de la Corte a la capital de España.

De suma importancia es, sin duda, el viaje del Sr. Villaverde, y así lo reconocen los que buscan orientaciones fijas en el verdadero caos político y personalísimo en que nos encontramos, para poder apreciar la marcha de los sucesos, aún después de abrirse las Cortes.

A todo esto los republicanos a la expectativa, y negando que se encuentren divididos.

El presupuesto de Agricultura.

El presupuesto de Agricultura para el año económico de 1904, según declaración del Sr. Gasset, asciende a 76.146.967 pesetas.

El servicio agronómico se organizará por regiones, estableciendo granjas en las capitalidades de cada zona, adquiriendo las máquinas necesarias, habilitando campos de experimentación y facilitando todos los medios indispensables para que tal reforma dé frutos beneficiosos para el país. Para ello se agregan un millón cuatrocientas mil pesetas al capítulo de Agricultura.

La mejora de los servicios forestales, de guardería y minas se llevará a cabo mediante proyectos de ley que serán presentados a las Cortes.

Destinanse en el nuevo presupuesto cuatro millones de pesetas al desarrollo del regadío, 5.500.000 a caminos vecinales, y 10.000.000 para proseguir las obras más urgentes emprendidas en las carreteras del Estado.

Noticias.

Precedentes de Viena y París han llegado a San Sebastián S. M. la Reina madre y la Infanta María Teresa.

—Anteayer salió del puerto de Barcelona para Génova el anarquista Serafín Benítez, detenido en Jaen. El sargento de la Guardia civil del puesto de referencia encontró al anarquista escondido en una gran pila de paja en las afueras del pueblo.

—El emperador de Rusia llegará a Viena el día 30 del actual por la mañana. Primero visitó al emperador Francisco José el rey de Inglaterra, luego el emperador de Alemania, y ahora lo hace Nicolás II de Rusia. Estas visitas se atribuyen a la guerra que ha estallado entre macedonios y turcos, y no fuera extraño que las potencias intervengan en poner paz entre católicos y musulmanes.

—Se ha oficiado desde Marsella a todos

los Cónsules, que los médicos consideran aquella circunscripción sanitaria libre completamente de enfermedad sospechosa.

El cónsul inglés entrega ya patentes limpias.

—Niegan desde París que el Gobierno francés piense en el envío de una expedición militar a Marruecos, como se había dicho.

—Ha llegado notablemente mejorado el señor marqués del Vadillo.

—Se ha recibido un telegrama de Córdoba, manifestando que acaba de degollarse D. Pedro Mejías Relano, honradísimo maestro de escuela, cesante desde hace mucho tiempo y privado de todo recurso.

Los toreros, en cambio, cobran seis mil pesetas por matar dos toros en una tarde y váyase en España lo uno por lo otro. —Suman miles las solicitudes que se han dirigido al Gobierno civil para obtener plaza en la policía. Algunos de los pretendientes hacen constar sus títulos académicos.

—Las tropas insurrectas del pretendiente al trono de Marruecos acaban de ser derrotadas en Ysli. Los defensores del Sultán Abd-el-Azís mataron a palos a los heridos que quedaron en el campo de batalla, cercenando después sus cabezas que obligaron a salar a los judíos y colgarlas de los muros de la población.

—En uno de los Juzgados se ha presentado una extensa denuncia relativa a un testamento falso, cuya herencia se hace ascender a 40 millones.

—La Junta central de la Asociación de médicos titulares de España se ha reunido en Valladolid, tomando el acuerdo por unanimidad de dirigir una instancia al señor ministro de la Gobernación haciendo observaciones relativas a la instrucción de Sanidad de 14 de Julio último.

—En una ventana de la casa que habita el alcalde de Bivadeo (Lugo), ha hecho explosión una bomba de dinamita, sin que hubiese originado desgracias personales.

—En Barcelona se trabaja activamente para que S. M. el Rey vaya a aquella capital.

—Con motivo del reciente viaje de don Jaime a San Sebastián, el órgano del partido carlista, en Madrid, señala aquel hecho con fruición.

—Con motivo de haber sido ayer la fiesta onomástica de la Princesa de Asturias, la augusta dama ha recibido multitud de regalos, entre ellos un alfiler con un gran brillante de la Infanta doña

Pero lo que acababa de saber sobre su conducta, su honradez probable, la llegada muy probable también de su marido, me aconsejaban no ocuparme más de ella, olvidarla.....; y para olvidarla más fácilmente me marché a la ruleta.

Fué cruel para mí, de una crueldad brutal por lo persistente, ni siquiera se dignó darme por un solo momento la esperanza de que iban a cesar sus rigores. Que me rehusase los plenos y los caballos, menos mal, estaba en su derecho, era su deber; con esto me enseñaba que es necesario no mostrarse demasiado ambicioso; pero me rehusó igualmente los cuadros, las transversales, las medias docenas, las docenas, hasta las suertes más sencillas. Llegó un momento en que, excitado, deseando estúpidamente acabar de una vez, cubrí de monedas todo el tapete, excepto dos números. Pues bien, ¡salí uno de ellos!

A las siete desapareció mi último billete de cien francos; a las siete y diez, mi último luis; a las siete y quince, una moneda falsa de cinco francos que yo conservaba como talismán; a las siete y diez y seis, cinco francos de plata menuda que uno de los croupiers se dignó cambiarme por una sola moneda que me decidí a colocar sobre el encarnado. Ganó el negro.

Entonces, después de haber registrado inútilmente todos mis bolsillos (en casos semejantes se registra uno todos los bolsillos con la esperanza de atrapar alguna moneda escondida en el fondo de un agujero), me levanté, abandoné los salones, y con un humor endiablado me volví al hotel con ánimo de registrar mi maleta con la misma escrupulosidad que había registrado mis bolsillos.

En el compartimiento central encontré el dinero que guardaba oculto bajo un montón de calcetines...; pero, ¡ah! no se había multiplicado. Eran sencillamente los treinta luses necesarios, indispensables para mi regreso: doscientos francos para el viaje y

cuatrocientos para pagar la cuenta del hotel. Dinero sagrado que no podía yo pensar en jugar. Y tan seguro estaba de mí mismo, que lo metí en el portamonedas, cuyo aplastamiento causaba lástima.

Después, fiel a mi juramento de abandonar Monte-Carlo el día mismo de la limpia, anuncié, al salir del hotel, mi partida, encargando preparasen mi cuenta para la noche.... Y tranquila ya mi conciencia, me fui a comer.

Lo hice con gran apetito a pesar de mi desgracia. La mala suerte me abre las ganas de comer; es un modo que tiene de quitarme el dinero aun sin jugar. El menú, acompañado de buenos vinos, fué bastante aceptable. Bien calculado, poseía todavía los medios para permitirme este lujo.

Después de tomar la sopa y apurar algunas copas de Burdeos, no solamente me había consolado de la pérdida, sino que empezaba a alegrarme de ella. En efecto, si hubiese ganado no me pondría en camino y vería al día siguiente a la señora de Remond.... y, soy franco, deslumbrado como quedé al primer encuentro, era de temer una verdadera insolación si éstos se repetían.

Sí, su belleza me había aturcido, y la comida que yo proseguía, el Champagne *frappé* reemplazando al Burdeos, calenturiento todavía mi espíritu a causa del juego, me imaginaba verla sentada frente a mí. Admiraba su elegante busto; sus labios rojos me sonreían; su mirada penetraba todo mi sér... ¡Ah! ¡No estaba solo a la mesa; comía con ella; ¡qué mayor felicidad!

¿Por qué entonces huirla, si me gustaba tanto? Ningún negocio, ningún compromiso me llamaba a París. Acababa de liquidar los dos últimos antes de mi partida. ¡Qué iba a encontrar allí Nieve, frío, niebla. Aquí, por el contrario, calor, sol, y al siguiente día, a las doce, a la llegada del tren de Niza, la volvería a ver subir la escalera que conduce desde la estación a la terraza. ¡Por



